

PONTE PAGO

LA PROTESTA

La huelga general de Rosario La solidaridad obrera rota por los carneros socialistas. — Consideraciones y apuntes

El proletariado rosarino ha concluido su gran jornada.

Difícilmente podrá citarse un movimiento parecido sino es entre los más grandes y revolucionarios de estos últimos tiempos. Ya el esclavo del salario no es la masa indiferenciada que se podía arrear, diezmar y envilecer, sin reacción y sin protesta.

El podrido mundo burgués se define de una próxima caída, individualizando al «agitador» para mantener en su condición antigua a la masa ciega, impersonal e inominada; pero de vez en cuando debe presenciar dolorosos estallidos que indican que entre esos esclavos una conciencia se forma y que esta conciencia pedirá cuenta no a un amo, no a un burgués, sino a todos los amos, a todos los burgueses, a todo el privilegio de lo que se ha hecho y se pretende seguir haciendo con ellos. Son éstos los momentos en que los amos enloquecidos se preguntan si deben acabar con todos los esclavos para acabar con toda la rebelión, o si, momentáneamente, han de inclinarse ante la marea, dejando para después el recobrar sus privilegios. (Terrible herida para su amor propio que el esclavo despreciable pueda llegar al caso de plantearles este problema.) ¡Visión terrible de lo que será el día que todos los esclavos se nieguen a seguir sirviéndolo, derribando todo lo que en mil años ellos han construido, en códigos, en leyes, en fundamentos armoniosos para el disfrute honroso de propiedad, mando y privilegio!

¿Qué no darían porque el esclavo volviera a la sencillez de su resignación primera, a no pensar ni preguntarse nada, a no ver sino a sus amos, a no adorar sino en ellos como al perro, a no poner los ojos sino en sus códigos armoniosos, no dándose cuenta—mejor encontrando en esto una razón natural—que él que daba afuera, que esos códigos, esas leyes, esos fundamentos apenas si consagraban su pertenencia, apenas si consagraban su condición villi. ¿Qué no darían, que no harían por ahogar cada reacción de éstas en lágrimas, en sangres; por convencer a todos los esclavos que la rebelión les es perjudicial, que la protesta está prohibida por la religión y por las costumbres y por aquella legislación de los códigos burgueses es también su legislación, que no deben levantarse, insurgir, rebelarse sino mandar un burgués que los represte y contribuya a hacerla!

Ah! cada huelga general es una ruda anticipación de lo que será mañana la revolución social y no puede decirse nunca sino será esta ya el comienzo, si los otros esclavos de las otras partes no podrán imitar el ejemplo, si los soldados no tirarán los fusiles para unirse al pueblo como ha ocurrido otras veces, si todo no será declarado definitivamente sin fuerza, suprimido, abolido, propiedad, gobiernos, garantías, mando, sinecúas...

Es una conmoción de la base que amenaza voltear el edificio entero. Y todos corren, los que tienen algún interés en que el edificio se sostenga, a convencer, persuadir, interceder, sino tienen suficiente fuerza para apagar la mecha en el punto que empezó a quemarse, a tiempo, para que la mina no explote en otras partes.

Los proletarios de Rosario han concluido su gran jornada. No han salido gananciosos en el sentido de haber obtenido la reposición de los obreros tranviarios que fué el origen del movimiento, pero han conseguido individualizar a todos los que tienen interés en desviar al esclavo de la conciencia de basarse a sí mismo, para imponer la aceptación de sus poderes o privilegios exclusivamente burgueses. Desde el gobierno, al comerciante temeroso que sólo tiene confianza en el orden cuando lo ve terriblemente armado y las manos

tintas en sangre, y al diputado socialista, todos han protestado contra la rebelión, todos han intentado persuadir a los rebeldes que debían buscar su armonización en los códigos burgueses, todos han interpuesto sus buenos oficios, o ante los rebeldes o ante la fuerza armada, para matar cuanto antes un movimiento que amenazaba degenerar en una revolución social, para volver cuanto antes a su quieto burgués la sociedad convulsada. Todos los enemigos de la liberación final del proletariado—enemigos declarados y amigos perdidos—se han puesto del lado del orden actual, han trabajado por su restablecimiento, han hecho lo posible por encuadrar dentro de este mismo orden la aspiración desordenada de las masas de esclavos deseosas de libertad y de justicia. No han impedido que éstas cayeran a ningún abismo puesto que en ningún momento perdieron la conciencia de la relatividad de su esfuerzo y de que sólo iban a poder herir al capital, no transformarlo; pero han conseguido revelarse al revelar sus temores, se han puesto de manifiesto, han mostrado la hilacha, y esto es una ganancia efectiva para todo el proletariado que podrá descontar para su lucha de mañana a estos amigos perdidos, enemigos disfrazados, cocodrilos que lloran.

Otro orden de consideraciones se nos viene a los puntos de la pluma.

Nuestro ideal de libertad, de respeto, de derechos, no puede elaborarse a la luz, con el análisis, la crítica, la exposición de razones, que quizá haría innecesario recurrir a ciertos extremos puesto que esas razones podían pesar lo que tienen que pesar los actos; y se elabora en la sombra, sofocando las palabras, viéndose obligado a todos los siglos, a todas las escondidas para no producir otra cosa que *actos* en el momento preciso.

Cuando no es posible entenderse por la palabra a la pública luz del día, porque la palabra de unos hombres es considerada despreciable, buena sólo para desviar al pueblo de la senda de sumisión que se le tiene trazada, hay que esperar que el pueblo, cuya voz no se escucha, busque de hacerse entender por los actos, así que encuentre la ocasión de producirlos bien elocuentes para que no quede lugar a duda respecto a lo que piensa de la autoridad opresora y tirana, del capital egoísta, de la ley odiosa y bárbara.

Las palabras que no se han dicho, los sentimientos que no han podido expresarse, las razones que no se han verificado y que han perdido toda virtud para resolver lo que ellas podían haber resuelto; todo eso que se creía muerto porque había desaparecido de la superficie pero que no había sino estar más vivo adentro, en la base del pecho, es lo que ha surgido convertido en acto en Rosario, en acto terrible, asombroso, imprevisible, avasallador, incontrolable.

La caldera ha reventado con todas las válvulas tapadas. La huelga general ha sido un hecho poderoso, innegable, a pesar de la ley social y quizá por la misma ley social. Quince millones de pesos ha costado al capitalismo el agravio de los obreros por tres años de persecuciones.

Contra el agravio inferido a todas las clases productoras con la ley social, es mentira, y en Rosario se ha demostrado, que la ley del voto sea una satisfacción suficiente.

No es sino un nuevo agravio puesto que es una nueva imposición. Qué no ocurrirá en esta Buenos Aires, tan duramente reprimida y castigada, el día que el proletariado esté en condiciones de producir un acto?

La huelga general de Rosario no ha

reposado en ninguna causa fundamental de esas que el Departamento del Trabajo podría decir que son vitales para la clase obrera. El proletariado está harto de la condición vil a que ha sido reducido en la patria de Belgrano y de Moreno, de los escandalosos procesos sociales, del viejo espíritu de autoridad que al gobernante criollo le viene por línea española, esto es que lo hace irreplicable, intolerante, reaccionario, orgulloso, déspota y bajo, de alma pequeña y de aspiraciones desbordantes, petulante y pagado de sí aunque sea instruido; y la solidaridad con los tranviarios ha sido sólo el pretexto para una huelga que reconoce por causa el descontento del trabajador asalariado con la ley social por código de sumisión y la ley del voto por compensación única y obligatoria a todo lo que con aquella se le quita y con ésta no se le devuelve sino se le mistifica. Ha de elegir el trabajador honesto entre el juez federal y el diputado socialista, pero en ambos casos no tiene ningún derecho porque los que aquel le quita con la prisión, a éste no puede dárlos sino en mandato. Saenz Peña dió al pueblo diputados socialistas, al pueblo que la Constitución había acordado libertad y que antes de esto relativamente la gozaba, y ahí está la diferencia, la razón del grande maestral—más grande que hace cien años porque hace cien años no se conocía aún el ejercicio de la libertad de palabra y de reunión ni se conocía su necesidad, y hace diez años sí—que reina entre los trabajadores, imposibilitados de tratar un asunto de alguna importancia en público, condescendidos frecuentemente a la cárcel, deportados por nada, por repartir raperos o por agregarse a una manifestación, burlados todavía por los que habiendo salido triunfantes hacen llegar hasta el fondo de los calabozos o hasta a bordo de los barcos su grito de satisfacción rebosante: «En la Argentina hay libertad!... votarl!»

Muy otra libertad es la que quieren los trabajadores que tienen a cada paso la cárcel abierta, aún cuando hayan votado, que tienen la deportación o un triste destino por delante, que están intervinidos hasta adentro de sus casas—en sus mujeres, en sus hijos, en lo que más aman o quieren—por la policía que ha dejado de respetarlo todo, que lo mismo registra un hául como abre una carta o violenta o registra una conciencia, en la madre, la hermana o la mujer, la hija, el hijo; por nada, para buscar nada...

Son estos infames que dejan decir de libertad electoral, permitiendo la confusión con alguna libertad verdadera, los que más hondo han trabajado el excepticismo entre los pobres, pero los muy pobres compañeros nuestros, desamparados de todo el mundo, que caen, se pierden de nuestra vista como si se les tragara una soga; son estas gentes que para justificar su triunfo, necesitan decir que han sido elegidos con entera libertad, en un «régimen libre», los que han hecho perder toda su fe a los que todavía esperaban algo, porque quien debiendo dar hijos no los dá sino en pintura, merecería ser seco como la higuera del evangelio, dijimos una vez...

Los obreros tranviarios habían sido domesticados por el comité socialista de Rosario, esperando convertirlos en votantes. Habían llegado a expulsar del local a los vendedores de LA PROTESTA y los socialistas rosarinos habían tenido el tupé de afirmar en una conferencia que ya no tenía razón de ser el anarquismo desde que los anarquistas éramos elementos del partido y tenían nuestra representación en los diputados socialistas de la última hornada. Son muy estúpidos o muy limitados aquellos socialistas. Las condiciones, pues, en que se encontraba el gremio de tranviarios para pedir la so-

lidad de la Federación Obrera Local no eran de las más favorables para que el pedido fuera atendido. La huelga general sin embargo se declaró y la solidaridad fué nutrida y formidable, existiendo como existe en todo el proletariado un deseo latente de lucha, de protesta, de insurrección contra todas las infamias coaligadas que se han dado la mano por sobre el despojo de su libertad y su entrada a una sombra mas negra, más abyecta, más vil que antes del año 10. La presencia de la fuerza de línea no hizo sino exasperar a ese proletariado que vive con la policía en la boca del estómago y el juez federal sobre la policía. Todo el proletariado de todo el país iba a prestar su apoyo a los obreros tranviarios, pues el 1.º de Mayo se iba a declarar simultáneamente la huelga general en esta capital, en La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, etc., para lo que la F. O. R. A. había hecho los trabajos necesarios haciendo imprimir 100 mil manifiestos, constatando que había probado espíritu en todas partes; más he ahí que la solidaridad se rompe, la rompen los tranviarios, eligiendo entre los que por ellos estaban sacrificándose hacia días, pero que no eran mas que pobres trabajadores, y dos políticos que no sacrificaban nada, que muy por el contrario seguían cobrando sueldo en esos momentos y que iban a aprovechar con un fin político el resultado del movimiento, para imponerse como necesarios para la solución también de estas cosas, desconociendo, con odio de funcionarios argentinos, la federación de los trabajadores, la solidaridad, el esfuerzo y el sacrificio hecho; eligiendo, decimos, entre la F. O. R. A. y los diputados socialistas, a los diputados socialistas!

¿Qué poca cosa es aún el obrero, la organización, la solidaridad, el sacrificio y el esfuerzo, para un diputado socialista! ¿Qué ha de ser entonces para los que no son socialistas ni aun liberales, para los que son reaccionarios? El excepticismo del obrero no es sino muy justificado. Está solo, solo, solo contra todos los impostores solidarizados. Positivamente se le odia y se le desprecia. Positivamente nada de lo suyo es tenido en cuenta y no es sino para una asociación de ideas en que él no entra, que se dice a cada paso que aquí reina la libertad, que esta es la tierra de la libertad.

Así únicamente se justifica que sea considerado un enorme progreso la existencia conjuntas, como dos cosas separadas y que nada tiene que ver la una con la otra de la ley social y los diputados y hasta senadores socialistas.

La resolución de la Federación Local puso término al movimiento de los tranviarios y los políticos quedaron descubiertos con el suyo. El resultado ha de ser profundamente moralizador para todos los trabajadores que aman su causa, que saben positivamente la libertad de que disfrutaban y el respeto que pueden inspirar—aun cuando como en este caso estén haciéndose herir, matar, encarcelar, por los otros trabajadores—no ya a la policía sino a los mismos diputados socialistas, que es todo y no dá para más, el liberalismo criollo....

Por boca del ministro del interior, en el telegrama al gobernador de Santa Fe, se ha confirmado el concepto que tiene el gobierno de la ley social. Es el estado de sitio permanente. La justicia federal es un consejo de guerra y todo trabajador puede ser ejecutado sobre el tambor.

Parece mentira que en un anciano que morirá mañana, se contenga todavía tanta cantidad de odio, tan poderosa energía para ordenar el mal. No estamos ya en el tiempo en que Luis XI podía asombrarse de una rebelión y por otra

parte Luis XI era un asesino muy frío que podía ordenar tan tranquilamente los más bajos crímenes.

Además acabamos de leer a Macaulay que dice que los jóvenes que aún no han sufrido mucho dolor son los más rebeldes e intolerantes, los sufrimientos, a los de dignidad y a todos, y que los ancianos, en fuerza de conocer todas las cosas—y de padecer los verdaderos dolores puesto que la senectud es el mayor dolor—son por el contrario más apaciguados y tolerantes. ¿En qué clase de tipo estará colocado el ministro del interior?

Todo esto no suministra sin embargo sino otra prueba de lo que dijimos antes: que el estado de sitio subsiste con los diputados socialistas y son los más incompatibles. Luego tener a estos diputados puede ser un lujo para los argentinos pero en ninguna manera una libertad.

¿Dónde estáis ¡oh, esforzados interpeleadores! para que preguntéis a vuestra policía, que tiene tan poderosos auxiliares, por qué no se sustruó ni pudo conocer los 100 mil manifiestos que tenía la Federación, los adelantadísimos trabajos para declarar la huelga general y demás cosas de las que andaban a la husma, con cuatro señores pesquisantes en la redacción de LA PROTESTA, con otros varios pesquisantes más deteniendo a la gente, abriendo y verificando paquetes, buscando desalados un hilo, un indicio que pudiera conducirlos a descubrir los actos que se preparaban, interceptando el telégrafo y el correo por donde han pasado con la mayor facilidad las comunicaciones más cargadas de inflamado humo, ejecutando inutilmente todo género de actos, sin más estado de sitio que la ley social? ¿Dónde estáis ¡oh, esforzados padalines obreros! para interpelear alguna vez a vuestro ministro sobre la libertad de los gremios para reunirse y tratar públicamente un asunto que les interesa? ¿Estando vosotros en el poder ha de ser el obrero también un conspirador? ¿No ha de poder plantearse y discutirse nunca libremente entre los obreros un asunto tan importante como una huelga general? ¿Dónde estáis, oh, esforzados interpeleadores! infame Repetto, bravo Bravo, paciente y fondón Justo, sugestivo y patriótico Palacios? ¿No respondéis? ¿Por qué no respondéis? ¿Para cuando son los amigos? ¿Para cuando hay que votar?

Broma, broma pura! Se sabe ya lo que dan estos bravos. Y se sabe lo que les dá todas estas niñerías, teniendo de todas maneras seguro el puesto y segura la espectacularidad a poco precio, a menos del precio que nos cuesta a nosotros hacer este artículo bromista. Esto no va, pues, en serio. Diablemos la hoja.

Apuntes sobre la huelga

«He oído hablar de esa Federación; pero no sé lo que es... Tal vez el manifiesto—aludido a la hoja volante con que la F.O.L.R. dió por terminada la huelga general revolucionaria—no sea otra cosa que una *fratada* policial».

Dicen los diarios que esto dijo el Dr. Justo al enterarse del final inesperado de aquel movimiento.

«Con que Vd. Dr. Justo no sabe lo que es la F.O.R.A.? Muy bien! ¿Tan seguro está con la victoria electoral últimamente conseguida y con las seguridades que a Vd. y a los de su partido les dá la ley social, que no teme a las consecuencias de sus bromas irónicas?»

Siga no más, buen doctor, testarudo parlamentario. Si la lección que acaban de darle en el Rosario no alcanza para aplacar sus ansias de predominio, espere, que ya vendrán otras.

Por lo pronto sepa una cosa: La Federación Obrera Regional Argentina tiene su sede en esta capital, calle Irigoyen 1745, y aunque Vd. no lo crea, cuenta con las siguientes instituciones adheridas:

CONTINÚA EN LA CUARTA PAGINA

PUBLICACION SEMANAL
APARECE LOS DOMINGOS
Oficinas de Redacción y Administración:
SAABVEDRA 583
La correspondencia y valores dirigidos a nombre de:
APOLINARIO BARRERA
SUSCRIPCION:
Por trimestre: \$ 1.50.-Número suelto: 0.10
En el local Montecarlo de Cien 1972, se reciben suscripciones y donaciones.

F. O. R. A.
Para mañana lunes, a las 8 y 30 p. m., quedan citados los delegados de las sociedades gremiales adheridas a la Federación, en el local Itala 1745.
Dado los asuntos importantes a tratar, se pide puntual asistencia.
El Secretario.

Socialistas hasta el rabo

Los socialistas no están resultando los políticos más indignos que imaginar se pueda. Desde el cacerado triunfo de los "doctores" su cinismo judaizante, que les viene en línea recta de Marx, está haciendo prodigios que ni Maquiavelo pudo soñar para su príncipe.

Con motivo de la huelga general del Rosario, en donde han sido batidos en toda la línea por el proletariado organizado alrededor de la bandera de la Federación Obrera, han sacado la hilacha de una manana desamparante.

Ellos no tocaban piso en la huelga de tranvías y menos en la general que, como se sabe, fué decretada por el Consejo Local Rosarino, pero a pesar de ello desde el primer momento quisieron tomar ingerencia, lanzando boletines de toda naturaleza, y pretendiendo aparecer en la prensa de ésta como prohombres del movimiento...

Más esto no sería nada. Lo peor que hay en el illo y que se destaca nitidamente del manifiesto lanzado por el Centro Socialista de Rosario, es la intención de aprovechar la situación embarazosa de la clase obrera de aquella ciudad para hacer política contra el radicalismo.

En efecto, en el citado documento, que transcurren algunos diarios de la capital, se manifiesta solapadamente la idea de que la F. O. R. A. ha procedido en esta emergencia por cuenta de los radicales y acusa a éstos de haber lanzado a los huelguistas a la violencia y al sabotaje. De paso también fugitiva a los anarquistas, a quienes quiere confundir con aliados de sus enemigos políticos de buena fe.

Sin embargo, ellos saben muy bien que es incierto cuanto dicen; saben que en Rosario no tienen ambiente y que si los obreros se lanzaron al hermoso movimiento de solidaridad que hemos presenciado, fué por puro idealismo, por pura honradez revolucionaria, y no por auspicio ninguna trapisanda política y menos la de ellos, que son los peores... aunque se digan afiliados del "único partido de legalidad y de orden que existe en la república".

¡Un poco más de pudor, políticos recalcitrantes!

La acción anarquista

En relación a nuestras fuerzas y ambiente, no es tan insignificante nuestra obra para que no estemos satisfechos de ella; y valga esto como un compromiso de redoblar nuestra actividad, de prodigar nuestras energías. Somos, dicho sea sin jactancia, lo más sano del movimiento obrero, que debe a la iniciativa anarquista todo lo positivo y fecundo que pueda haber en él.

La organización gremial de resistencia ha nacido de nuestra propaganda y nuestra acción, combatidas un día a sangre y fuego por los que han aprovechado ya, en parte, de su enseñanza; como la aborrazarán mañana, para adaptarse, los que la repudian todavía.

A principios de 1894 se registraba la existencia de solo ocho sociedades gremiales. La actividad individual de los anarquistas, y de los obreros que sin

serlo, tenían conciencia de sus intereses, dió por resultado que a fines de ese mismo año fueron 22 esas sociedades, llegando a 56 en 1895.

Obreros: No temáis a los políticos, y hacid propaganda por el ideal. A listarse en nuestras filas.

Liga de educación racionalista

Este centro de cultura popular ha cesado de sus cursos libres el 7 del corriente en el salón San Martín, Rodríguez Peña 344, a las 8 p.m. con el siguiente programa:

Objeto de las lecturas populares y comentarios de las mismas por el Señor Julio R. Barcos.

El teatro moderno ilustrado con proyección luminosa por el Señor Renato Ghis. Los problemas de la educación sexual (inaugurando el curso de puericultura para la mujer obrera) por el Señor Vicente Delfino.

Se variará el programa con trozos escogidos de música.

En diversos locales sociales se continuará desarrollando la serie de estos cursos nocturnos para los cuales se han destinado diferentes días de la semana y en que se ofrecerá su concurso los siguientes Señores: Francisco Segovia, Geografía ilustrada; Doctor Carlos N. Vergara, La educación desde el punto social; Juan Di Nola, Literatura; Alejandro Favalora, La industria azucarera y vinícola en la Argentina; V. Albano, Lecciones de esperanto; Heriberto D. Staffa, Contabilidad; Víctor Delfino, Los problemas de la educación sexual; Renato Ghis, El teatro moderno; Julio R. Barcos, Lecturas escogidas por el pueblo.

La Sociedad futura

No quiero decir que se volvería a una industria primitiva. En la época actual, no hay porque temer la desaparición de los conocimientos técnicos; las ventajas son demasiado conocidas para abandonar la aplicación. Las comunicaciones se restablecerían bien pronto, y como es imposible, con nuestras necesidades modernas, que una localidad o una región pueda hacerse sin ayuda, los caminos renacerán. La mayor parte de las fábricas, manufacturas y minas recobrarán su actividad.

Solamente he querido mostrar que a favor de la efervescencia revolucionaria y con la presión de las condiciones económicas, los acuerdos locales e independientes se harán en todas partes, a fin de asegurar la existencia de los habitantes, de dar, con objeto de orgullo, el consumo, la producción y más tarde los cambios.

Cada una de esas repúblicas económicas, que arriba llamo asociaciones primarias, en lugar de la vez el consumo, la producción y los cambios. Desde este punto de vista, cada una de ellas formaría un todo autónomo.

Parece plausible que el acuerdo, la entente englobara todos los habitantes de la localidad (comuna o cantón).

En cuanto a la producción, los arreglos variarían según la localidad.

Se pueden imaginar, en efecto, toda clase de combinaciones. Así cuando el cultivo es la ocupación general de los habitantes, ésta puede dedicarse sea a los cultivos variados, sea a uno especial (trigo, viña, etc.). Por último cada asociación industrial importante podría formar sola, una comunidad independiente (minería, metalurgia, refinería, etc.).

Por tanto he dado aquí ejemplos sin tener intención de hacer un cuadro exacto de una localidad definida, y al mismo tiempo, con el deseo de hacer comprender mejor, de mostrar la variedad posible de múltiples combinaciones y sin asignar importancia primordial. Más tarde, si tengo tiempo, hablaré de las variaciones posibles en la organización interior de las comunas.

Y empleo el término "comuna", sin asociarlo a "asociación primaria" o "república autónoma". En el espíritu, comuna es sinónimo de asociación; no significa que ella coincida exactamente con la comuna administrativa actual, con la de Francia por lo menos. Se extenderá o se restringirá por sí misma, como consecuencia de las necesidades espontáneas entre los habitantes y en relación con la posibilidad de un acuerdo directo entre ellos (sin delegados) en los negocios que interesen a la comunidad: consumo y cambios. La facilidad de los medios de comunicación, actuales y futuras, facilitarán las relaciones y por consecuencia, comunas más vastas.

Podría ser, una comuna agrícola, dedicada exclusivamente al cultivo del trigo, tuviera por límites los de un cantón, y aun más. La cuestión de las máquinas agrícolas, de la trilla del trigo, etc., se haría mediante una entente, sin los factores del dinero y la propiedad.

Todas las pequeñas repúblicas tendrían sus artesanos: mecánicos (para las máquinas agrícolas), pañeros, instructores, médicos, etc., libremente asociados con los otros habitantes (1).

En cada una de ellas se produciría a la vez para las necesidades de la comunidad (consumo) y por los cambios.

No estamos ya en tiempo que una ciudad y la campaña circunvecina se bastaban.

Antiguamente se contentaban, y debían hacerlo, con lo que el territorio producía. Se hacían así mismo los cultivos más diversos,

sin ocuparse de si la naturaleza del suelo y del clima eran o no favorables a cada uno de ellos. Una industria mediocre debía proveer a todas las necesidades.

El comercio era un peligro; los medios de comunicación no eran tan rápidos ni seguros; eran costosos.

Al mismo tiempo, la ciudad independiente debía defenderse de sus vecinos. Teniendo poco o ninguna necesidad unas de otras, no estando ligadas por una solidaridad económica, ellas, necesarias, en las aglomeraciones humanas fácilmente existían rivalidades o guerras. La diferencia de riqueza, producida, sea por las condiciones naturales (fertilidad), sea por una diferencia de civilización, debían tener las ambiciones. Y es desde este punto de vista que las guerras de antaño pudieron ser consideradas como un medio bárbaro de romper el aislamiento de los hombres y ayudarlos, indirectamente, a la difusión de los conocimientos y de las ideas.

La vida moderna, con sus necesidades, con los progresos técnicos, no es compatible con los antiguos medios de producción. El maquinismo y los medios rápidos de comunicación (ferrocarriles) han dado lugar a la división del trabajo y a la posibilidad de una vida más amplia.

Tomemos por ejemplo, los habitantes de una región como la Basca, donde el trigo se cultiva en gran escala. Si ésta región produce grano en abundancia, necesita todo lo demás. Le faltan máquinas agrícolas (arados, segadoras, etc.). Compra tejidos de algodón, cuya materia prima viene de América. La familia campesina no teje ya ella misma la tela que usa. No se emplea tampoco en hacer vino, no en las labores agrícolas, lo hace venir del medio día. No se contenta con la miel, consume azúcar. No podría pasarse sin jabón, sin lujos, sin café, sin chocolate. Las naranjas, como sustitutos, las bananas, en tiempo de desconcierto, vienen a agregarse al menú del invierno. El papel y los libros son indispensables, como también los medicamentos (químicos, etc.).

La actividad de toda aglomeración humana es necesaria a la vida y a la actividad de las otras; y de ella depende igualmente.

Y-La libertad de cambio.

El aislamiento de las pequeñas repúblicas autónomas durante la tormenta revolucionaria no puede darse luego, durante largo tiempo. Es necesario que entren en relaciones para los cambios.

Los comerciantes desaparecerían. Las mercaderías serían propiedad común, a la disposición de todos. Las asociaciones se verían obligadas a dirigirse unas a otras directamente.

He aquí algunas ideas perdidas. ¿Cómo se sacará negocio de esto? Si no se crea un banco central de estadística, una administración que regle la producción y los cambios, sería la "anarquía" completa (desase sin orden). Habría superabundancia de productos, falta absoluta de otros; ¡y donde dirigirse para encontrar lo que falta!

El desorden económico sería, desde el punto de vista de la producción, más aparente que real. Después de la revolución social, después de la desaparición de los propietarios y patronos, las diversas regiones continuarían administradas por sus propios señores, sean agrícolas, sean industriales. Las asociaciones no se dedicarían a fabricar o cultivar las mismas cosas; ellas harían bien pronto, lo que antes se hacía en el mismo lugar: cultivos habituales, mismas fabricaciones. El material de las manufacturas y minas habría sido conservado, y serviría a los mismos usos que antes. Los hombres educados por ésta o aquella necesidad, continuarían produciendo.

La economía de la producción no sería, desde luego, profundamente modificada.

Se objetará que a lo menos es necesario regular los cambios de las sociedades no propuestas una administración que controle los productos, los tenga en reserva y presida una distribución equitativa.

En la sociedad actual no hay administración económica, ni sistemas de reserva, y la circulación de los productos se hace de una manera vertiginosa.

En apariencia es el deseo de la ganancia que determina la producción de las mercancías. En el artículo precedente he demostrado suficientemente que las necesidades de los hombres, la división del trabajo y la repartición dispersada de la producción, son las verdaderas causas de los cambios.

Si el provecho mercantil desapareciera, las necesidades no desaparecerían nunca y los cambios seguirían siempre necesarios. Además cesarían los fraudes, las sisas, los engaños de toda especie!

Estas consideraciones teóricas no son, sin embargo, suficientes para demostrar como puede existir la libertad de los cambios.

Para mejor hacer comprender esta posibilidad examínese la cuestión del comercio.

Pero como ya he hecho este estudio en las *Reflexiones sobre la carta de Vellut me contentaré a un resumen rápido.*

El comercio ha tenido siempre una utilidad. Antigüamente, aun cuando entonces se consumía sobre todo para consumir en plaza, los comerciantes iban a buscar al productor; y como consecuencia de los malos intercambios e irregulares de comunicación, estaban obligados a tener almacenes de reserva.

Hay se provee para vender. El productor va a la busca de mercado, y el comerciante solicita al consumidor. El productor, está algunas veces obligado a tener reservas; pero el comercio tiene las menores reservas.

Todo bien considerado, el comercio actual tiende a no ser otra cosa que una agencia de utilidad y un servicio de expedición. Es su única utilidad social.

(Continuará)

Argentinos. La Ley Social es el estado de sitio a las ideas.

"La Fragua"

Las obras teatrales tienen la particularidad de hacer entrar por los ojos lo que no penetra por el raciocinio.

Por eso el dramaturgo ha monester de un gran poder de observación, al mismo tiempo que mucha facilidad narrativa. El éxito de una obra teatral estáriba más en la belleza de la forma, en la verdad de su fondo y en la fidelidad del ambiente.

«La Fragua» tiene en parte esas cualidades, y en verdad que es lústima que solo en parte las tenga, porque se trata de una pieza que no ha habido echado mano de ciertos recursos no admisibles en quien hace teatro de tesis, habiéndose resultado útil y buena.

Y digamos «porqué».

«La Fragua» parece escrita para darnos a conocer la modalidad de los tipos que hacen libertad y buscan amor. Lorenzo, fruto verde para estos tiempos, presenta ante la sociedad y la vida dos casos interesantes: la vida económica actual y el triunfo del raciocinio sobre el instinto. Su manera de ser determina para sí mismo y para los que le rodean, un derroche de valores. Su mujer le engaña con un amigo. La huelga que él inicia hácelo una víctima policial, sin lograr que las huestes trabajadoras triunfen. Su hermana, que lo quiere mucho, no ha recibido de él la influencia que un tesorero sabe: de mala condición social en que se vive actual.

Alí del defecto. Aquel hombre, digno de ser admirado, despierta en el ánimo de los seres que él ha querido hacer fuertes, no un sentimiento de franqueza, si, en cambio, mucha consideración, demostrada en la frase de Carlos: «Es que recibí en tu casa toda su grandeza, recién. He sido mala, perversa. Estaba loca».

Porqué causa la acción por Lorenzo desdichado, da un efecto contraproducente? Porque vive sobre lo falso presagando lo verdadero. Esto es lo que el autor de «La Fragua» no nos dice.

Se concreta a plantear el conflicto con el fin de ofrecerlos el gesto de un tipo superior, que a la postre concluye por buscar en el hijo de la verdad al tipo libertario. Así lo da a entender cuando dice: «El lo dirá cuando tenga conciencia».

Bien: ¿no cree el señor Disépolo que el ambiente está falsado? Y si no cómo explicaré esta antitesis: Dice Carlos a «Señor Profray» y éste se dirige a mí creyendo tenerme en un puesto porqué no creo... Se ha equivocado. Luego dirigiéndose a Lorenzo «La primera mental».

En el primer parlamento aparece Carlos como un hombre fuerte, y luego, se abate frente a la mujer que ama, lo hace venir del medio día. De donde resulta que si el carácter es consecuencia de la educación, quedamos en que Ferrari piensa bien y educa mal y esto era precisamente lo que el señor Disépolo debió darnos. El carácter de un hombre fuerte y bueno, y su consecuencia en la familia y en la sociedad, ya que Ferrari aparece como jefe de familia y promotor de huelgas.

De lo contrario, hay que convenir que nada en la vida prospera. Traicionando Lorenzo por su mujer y su amigo, sin arraigo en el espíritu de su hermana, la que no es capaz de sofocar su «despo» por medio de la educación que el ambiente de su hermana le brinda; sin eco en la agrupación obrera, puesto que nada nos dice la obra de cómo está el trabajo en la fábrica, ¡lástima! ¡lástima! solo eso encuentra a su regreso. Y él, ¡qué loco! remite al porvenir, recurso aceptado, pero no natural. Ahí mismo, frente a sí, desdichado, el hombre de temperamento nervioso que en el primer acto se nos presenta, tiene una pregunta ante el presente ni la frase para el pasado. Nada dice de la unión de Carlos ni del desdoro de Santiago.

Después de esto, queda en pie la hermosa idea que anima a la obra, y el poder de testarmental de Disépolo a nuestra.

Favorece al sentido social del argumento, la cantidad de nociones económicas que el autor tiene del presente. Eso es lo que salva a la pieza de la mediocridad, pero dicho sea sin petulancia, adquiere el autor de «La Fragua» más conocimientos de la vida de esos tipos, que el Ferrari, dan al porvenir de la especie todo el canal de su inteligencia y de su corazón.

Después de todo, cabe señalar que por los escenerios argentinos, no pasan muchas obras que aporten a la vida, enseñanzas tales como las de «La Fragua» aporta.

Candelario

A beneficio de LA PROTESTA y presos por cuestiones sociales

El Centro Recreativo y Filodramático «Mervas» llevará a cabo una función y conferencia el Domingo 4 de Mayo de 1915, a las 8.30

En la Casa Suiza, R. Peña 254

PROGRAMA:

Se pondrá en escena el aplaudido drama del genial escritor Joaquín Dicenta, titulado

EL SEÑOR FEUDAL

A continuación el chistoso entréneme de los hermanos Quinteros:

LA PITANZA

Terminará con una conferencia por el compañero A. Colomé.

Entradas: hombres \$ 1; mujeres 0.50

No se suspende por mal tiempo.

LA ORATORIA POPULAR

La oratoria es el arte de dirigir la palabra a un público, esto es, a un número de personas mayor al de aquel con quien puede uno conversar. El orador en ciertos casos como vicio, pero nunca debe conversar, y siempre debe coordinar sus pensamientos para que puedan ser comprendidos con facilidad por el auditorio, y debe de exponerlos correctamente porque corrigiere a su parte cada resultado muy fco y debe levantar la voz para hacerse oír. La oratoria, en fin, es un arte, y un arte que sirve para muchas cosas.

No nos ocuparemos aquí de la oratoria sagrada, mas como a nadie interesan, ni de las demás clases de oratoria burguesa. El orador burgués habla en público para aconsejar lo que conviene a su interés particular, para ejercer su oficio, si es abogado, para alabar al poderoso y obtener así sus favores, para engañar al pueblo, para hacer ver que es un buen orador o simplemente para ganar dinero. El orador popular habla al pueblo para propagar su hermoso ideal, para explicarlo, para que se haga carne en el corazón de los oyentes. El orador popular habla al pueblo para rememorar hechos lamentables o gloriosos, hombres sencillos o abnegados, hechos heroicos o felices. El orador popular trata de despertar el entusiasmo en los inactivos y de mantenerlo entre los que están luchando. El objeto del orador popular es enseñar al pueblo la verdad y el camino de su redención. El objeto del orador popular no es como el del burgués, interesado y bajo: es desinteresado y noble.

No todos pueden ser oradores. Se precisan para ello aptitudes y conocimientos que no todos poseen.

Cierto es que no se precisa mucho para pronunciar un discurso y ser aplaudido... Unas pocas palabras de grueso calibre, unos cuantos gestos furiosos y algunos vivas y mueras basta para tener éxito entre las paganas.

Esto, aunque útil también en algunos casos, no es oratoria.

Para ser orador popular, es lo que se llama la oratoria, es preciso tener voz suficiente para hacerse oír. Y como no todos tienen la misma resistencia pulmonar, resulta que en un loco cerrado pequeño puede hablar cualquiera, que en un local vasto es ya más difícil y que en la plaza pública será bueno dejarla para los más robustos.

Para ser orador popular hay que tener cierta facilidad de palabra, dominio del idioma y de su mismo y memoria. Sin estas cualidades resulta que a lo mejor de su peroración uno no encuentra la palabra necesaria para expresar y se corta, o se le rompe el hilo de discurso y anda divagando como barco sin riza.

La claridad es lo principal en todo lo que va dirigido al pueblo; pues hay cerebros obusos o incultos que de otra manera no entienden. A la claridad hay que sacrificarlo todo sin pena y sin pesar: la brillantez, la profundidad, la elegancia y la misma belleza, el al cao logro.

No hay ni puede haber claridad sin sencillez. Y una otra y el profundo conocimiento producen el vigor de la dicción (que no es la violencia verbal); y puede resultar de todo esto la belleza sin buscarla. Porque no se le haré todo lo cargado de adorno, al contrario lo afectado y rebucado resulta feo y ridículo; la belleza es en todas partes el resultado de una armónica combinación de líneas, rasgos sencillos.

La claridad, la sencillez, el vigor y la belleza no se consiguen sin el dominio del idioma que permite dar a cada cosa su nombre y colocar las palabras y las frases en el lugar adecuado, y hablando ante un público no se consiguen si la memoria no ayuda a coordinar convenientemente las diferentes partes del discurso. Y nadie puede hablar con claridad ni ordenadamente de lo que no conoce de lo cual se infiere que para hablar sobre un argumento hay que conocerlo bien y para eso es preciso haberlo previamente estudiado.

La actitud, los gestos, la voz y hasta el aspecto físico de un orador tienen también su importancia. Una figura enloquecida o desmirrada y los defectos físicos colocan a un orador en posición desventajosa, mas si habiéndose a individuos cultos y groseros. Sin seguir a Demostenes, célebre orador griego, quien decía que la declamación lo es todo, es fácil comprender que una mala pronunciación, una voz chillona, estridente, gangosa o rónca no hará nunca buen efecto sobre un auditorio.

Tampoco lo harán los gestos desacomodados y ridículos de algunos que parecen estar buscando. En esto es preferible la sobriedad, pero tampoco gusta a nadie un orador que por lo inmovil parezca una estatua. La monotonía es también de evitar, pues el que se dirige al público como un e-celco desgastado que recita pesadamente la lección causará siempre mal efecto.

Los antecedentes conocidos del orador y su sinceridad tienen también gran importancia. ¿Qué caso podría hacerse al ladrón que predicara la honradez? al cobarde que excitara a la lucha? al ruin que incitara nobles sentimientos? al egoísta que se interesara por el interés? Claro que ninguno. Al contrario se lo acogería con risas y desprecios.

En suma: que no todos podemos ser oradores, pero es bueno que todos los que tienen

LA PROTESTA

alguna aspiración, por política, por moral, por medio de la protesta.

Para estar al día a todos: conferencias, esta inculcado, pensamientos, cuestiones polémicas, controversias, sonidos, s, acostumbrados, si es que.

Habrá conducto. Todo o tribuirá, bien culta.

Tribuna.

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

«La acusación».

Nuestras Correspondencias

Como en mi correspondencia anterior comuniqué, se ha constituido al fin en este centro una sociedad de resistencia, de obreros

Esta asociación, al bien formada hasta ahora por sólo dos gremios, vienen a realizar una noble aspiración desde largo tiempo flotante en el ambiente obrero local, tal es la de organizarse a fin de repelar la agresividad patronal, encauzando a la vez los espíritus en el sentido de una humana alíveez.

Es opinión de muchos, sin embargo, que en lugar de debilitarse aislandose en varios pequeños grupos, podrán formar una socie-

dad de oficios diversos, con lo cual se garantizarían desde luego una fuerza poderosa, capaz de la defensa común.

Preensaa... Naciocción... Y corren veloces pregonando entre dientes la mercancía que las rotativas lanzan al mercado cotidianamente. Vuelan, si el término se me permite en proceso del centeno, en la línea, como

Pequeños, hasta no medir medio metro, y grandes, hasta los que llegan a la senectud, se empeñan en la carrera, o sea en la caza al centavo. Este luchar ingrato es tan natu-

Solo cuando la curiosidad del pregonón nos hiere el deseo de sensacionalismo, entonces es cuando miramos la cara del canillita. Pero él es un accidente de la humana sociedad, que no merece mayor consideración, puesto que es un defecto inherente a la naturaleza misma del accidente. Es decir, facilísimo

Al llamarse ante nuestra vista al pequeño «diarista» no nos mueve otra intención que la bastarda idea de saber los secretos de la burguesía corrompida o las hazañas de los criminales, productos genuinos del medio am-

Nada más. Jamás se pensó en la «vía crucis» que uno de esos niños sufre, para conseguir satisfacción a su estómago. Y lo peor, que la tal necesidad concluye por saciarse.

con un miserable trozo de pan, el que en las mayorías de las veces no cuesta ni la décima parte del esfuerzo efectuado.

Se trabajan diez o veinte veces un alimento que podrían conseguir con más honra y menos sudor, en una sociedad más civilizada y no tan asesina como lo es la actual, en pocos minutos. Pero no es esta la cuestión; el punto de los exilios es cada vez más

¿Deben trabajar esas débiles criaturas rodeadas de todo peligro? Es normal, salvo donde existe la anormalidad permanente, que antes de conocer la vida luchen a brazo partido con la muerte? Porqué razón humana, a no ser convencional, trabajan para los que nada hacen?

La escuela, la ropa, el cariño de madre, el

alimento, la hermandad social ¿porqué no existen para ellos? Y en cambio ¿porqué existe la prostitución, la explotación, la cárcel, la ley, el juez y la muerte de toda una existencia miserable? Porque? Son acaso el producto de monstruos distintos a los monstruos, que en todas las escuelas la sociedad delimita, dan a luz por un procedimiento biológico idéntico en orden y fin? No son las voluntades del

Elegantes damas acudieron provistas de tarjetas de senadores, magistrados, ministros, etc.

Los periodistas, a quienes los premiados del proceso dieron ocasión para publicar reseñas y noticias y comentarios que hacían vender los periódicos como pan bendito, tenían reservado su lugar.

las Salesas. En el departamento de presos estuvo luego un par de horas, contemplado por una multitud que se disputaba un lugar cerca de la reja.

A eso de las once de la mañana comenzaron a llegar jurados, peritos y testigos. Poco después entraban los magistrados en la Sala.

Los abogados con sus togas puestas se paseaban por los claustros, esperando que se

Indicables al fin el ujier que pasasen. El Fiscal estaba ya en su puesto. Muchos otros abogados subieron a estrados para presenciar la sesión.

lleno de recomendados, lo que produjo las correspondientes protestas.

(Continuad)



a un pobre? Y de esto cúmulo de preguntas deduzco por lógica, lo siguiente:

No deben trabajar los menores de edad, y sin embargo trabajan; primera especulación. Especulación económica. La mayor explotación económica de los obreros es decir la infinidad de años que trabaja gratis, mientras aprende y bien mientras desconoce las formalidades del mundo en el arte del robo, llamado científicamente, oferta y demanda por los economistas.

Segunda especulación: política. Existiendo tan alta disparidad económica, entra por lógica la pretensión de subsanar tal anomalía social, mediante el formulismo o convencionalismo político.

Surgen en multitud de aspectos los partidos dispuestos a reformar la defecación. Crea error en el que no quieren reparar los gentes. Spencer dice: «No hay ninguna política suficientemente poderosa para transformar instintos de plomo en conductos de oro». Y menos podrán hacer los hombres como legisladores sociales. El autor mencionado refiriéndose a ello, dice: «Los males producidos por los legisladores ignorantes, son muy superiores a los causados por los curadores atrevidos». Intilmente se buscará la legislación del mal. Esta es una muestra de glorias aspiraciones muy distantes de favorecer a la comunidad o a parte de ella.

Tercera especulación: social. En el ambiente de hipocresía en el cual se desenvuelve la impensable necesidad que exista una multitud escudada que a los primeros albos de la vida se pasea por las calles de la ciudad.

Donde se adula el oro tiene que vivir la miseria, porque ella es una compensación digna a la infinidad estúpida del pueblo. La consideración que demuestran tener por los canchales no es otra que el mayor número de aduladores. Es una forma para ganarse las simpatías de la torpe multitud humana, y cimentar con tanta beneficencia y amor a su bolsa.

El estado de los canchales es el mismo, a pesar de la triple intervención: carne de cañón, carne de hisopo, carne de dividendo—según Clemenceau—resultan a final de cuentas. Con asilos, con festines, con kermesses y otras mil pampas en el favor de los canchales, solo se consigue dejarlos en idénticas condiciones sociales. Magro, fango: tal es la síntesis.

Noté el morigeramiento de esos pequeños hombres no dervos de especulaciones políticas o sociales ni reside en reformas parciales como no reside el progreso en abstracciones.

Noté el progreso es tangible en el individuo y el hombre es la medida de los progresos realizados—según dijo alguien—y por lo tanto están demás los paliativos y remedios de carácter transitorio. Es menester tocar en las propias entrañas, el mal. Y mi bihurt, allá iría, a la destrucción de los malos hábitos sociales.

A golpe certero, traerla la poliginia de esos pequeños seres, que hoy se debaten en las inmundicias que la dorada sociedad la misma que pretende protegerlos, arroja. Harán en pro de los «canchales» la obra grande, que amamos todos los que amamos la humana especie, a sustentarse el desmo más grande aún de la justicia Andriaca.

Llegarían a las alturas de la dignidad mediante la revolución. He ahí la revolución! Tal sería el fin de la «via crucis» de los «canchales» y «degenerados» de los «pobres» y «chambreros» porque tal sería también el principio de la justicia, de la fraternidad y la libertad...!!

Revolución amplia. El fin de la muerte.

Angel F. Deriso.

El Mitin de la F. O. R. A.

El Mitin que esta institución realizó con el concurso de sus gremios el día 1.º de Mayo fue un nuevo exponente de las considerables fuerzas que dispone.

El pueblo obrero, que a consecuencia de la ley social y de la brutalidad policial se vea impedido de mancomunar ideas para en apoyo de la huelga general rosarina, esperaba con impaciencia este acto en donde por voluntad de «los más fuertes», de sus gremios el Consejo Federal debía hacer la declaración de la huelga general de solidaridad para lo cual tenía cien mil manifiestos preparados. Pero a la mañana el delegado enviado especialmente a Rosario comunicó la cesación del movimiento resultando, por las causas que todos conocen, por la F. O. L. R. de manera que por este motivo el acto perdió gran parte de su importancia.

A pesar de eso y de la persistente lluvia varios miles de obreros, llegaron hasta la plaza Colón en donde las camaradas Caputo, López, un compañero ruso y Biondi, este último en nombre de la Federación, arreglaron a la concurrencia.

«Crónicas Argentinas», por Alberto Ghiraldo

Acaba de aparecer un volumen con el siguiente índice:

Balace social de un pueblo.—Por el respo a la vida. Guerra a la guerra. Crato estético. El regionalismo en el arte. Leda de blancas. Eco de un crimen. Frente a frente. Intenciones. «La Protesta». Un descubrimiento y una opinión. Leyes de residencia y de defensa social. Contra el crimen legal. Contra las leyes anti-sociales. Universidades libres. Buenos Aires misterioso. Estudios penitenciarios. Contestando a una encuesta. Locidad Argentina de autores dramáticos. Mi candidatura. En la tumba de Carlos Ortiz. «Sangre nuestra». Barrett. Mi abolición. Otra orden de prisión. Nuestra voz. «Vientos de fondo». El cierre de

los teatros. Politiqueros. La ley y la venalidad. Fastos obreros. Los civilizados. Aclarando un reportaje. Un manifiesto. La huelga de Bahía Blanca. Un 1.º de Mayo en Buenos Aires.

Precio del ejemplar: 1 \$, envío libre de portes; descuento a los libreros y agentes. Pedidos a Corrientes 402, y a nuestra administración.

DEPORTADOS

Cuatro compañeros están por ser deportados: el compañero José Costa de que informamos la semana anterior que no ha sido embarcado aún y tres compañeros rusos de los cuales esta semana por repartir manifiestos convocando al mitin del 1.º de Mayo de la F. O. R. A. Estos son Motes Imkewlewit, Abraham Gines y Ruskoft.

A derramarse a otras tierras y a girar con los que aquí quedamos: ¡viva la anarquía!

Movimiento obrero

Ferrovieros de Maldonado

Combatiendo el alcohol

Gran gran parte del envenenamiento de la humana especie, que detiene nuestra evolución, tiene su origen aunque no en su excusa en la corrupción por el alcoholismo. No se puede dar un paso sin encontrar uno de estos entros en que se envienta y degenera el género humano.

Aquí, en este apático Maldonado F. C. P. se ha constituido un denominado «Centro de Empleados» con el pretexto de instrucción, deduciendo un peso del sueldo de cada uno, pero se ha convertido en un centro de corrupción donde los únicos libros que se leen son el ajeno, el bitter y toda clase de bebidas que trastornan el organismo. Si observamos lo que concurren a él, vemos que además de embriagarse y precipitarse por este camino a la inconciencia, sirven de rehén para que vayan sus compañeros a los bailes que en el mismo lugar se dan, a danzar en brazos de los superiores que son los perros fidos de la empresa. Los que frecuentan este centro, maquinistas, foguistas, guardas y demás empleados ¿creen acaso que porque lleven sus compañeros a rozarse con sus superiores, éstos tendrán en cuenta las atenciones por tal manera recibidas durante la fiesta? Pues hay maquinistas muy entusiastas de ese centro y han sido severamente castigados en sus haberes, sin tener en cuenta si proporcionaron sus compañeros para el baile.

Hay muchos que saben completamente los ebrios cuando deben subir a la locomotora a desempeñar un servicio tan delicado y como no se pueden tener en pie tiene que ir otro compañero conciente a reemplazarlos. La superioridad no interviene en esta emergencia, pues la astucia patronal comprende que en estos alcoholizados tendrá los inconcientes que le hacen falta para romper en su día con la organización ferroviaria y para oponerlos a los pocos concientes que todavía quedan.

Si los compañeros guardas, maquinistas y foguistas no desisten de seguir concurrendo a ese antro, en otra crónica sacaremos a relucir sus nombres para que su cara se enrojezca con la vergüenza obrera.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Compañeros de trabajo y de miseria: desahacé ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a embobecerlos con la ciencia y la instrucción, a no embriagarse con el alcohol ni a debilitarlos con el trato pálido y engañoso de los superiores.

Los gremios organizados y sobre todo los del rodado que podrían prestarnos su solidaridad.

Lanzo esta idea para que los compañeros chausfers la consideren y la proclamen si la creen conveniente.

Creo que es hora de que despertemos de la apatía en que hasta ahora hemos permanecido, so pena de que nos quedemos retrasados en el movimiento sindical.

Un chausfleur

La Sociedad de Resistencia Obreros Escoberos, cita al gremio a una asamblea general que se celebrará el 11 de Mayo a las 8 a. m., en Méjico 3414 para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

1.º Acta anterior.

2.º Balance.

3.º Correspondencia.

4.º Otros asuntos referentes al gremio.

Se encarece la asistencia.

La Comisión,

Fideiros—

La Sociedad de Resistencia Obreros Fideiros ha restuelto en la última asamblea celebrada por el gremio, continuar adherida a la F. O. R. A.

Oficios varios de Berazategui—

Esta Sociedad de Resistencia recientemente constituida se ha adherido a la F. O. R. A.

Correspondencia: Santiago González, Humberto 193, secretario de la sociedad de oficios varios «Sol de Mayo». Quilmes.

La huelga general de Rosario

Continúa: íón de la primera página

F. O. L. de La Plata, F. O. L. de Mar de Plata, F. O. L. de Bahía Blanca, F. O. L. de Rosario, F. O. de Bolívar y sociedad: Conductores de Carros, Estibadores del Puerto, Obreros Caldereros, Carpinteros, Aserradores, Pasteros, Pintores, Escoberos, Talladores de Piedra, Ferrocarril Obrera Marítima, Electricistas, Maquinistas Bonac, Cigarreros, Alhambres y peones, Moscaquistas, Mecánicos (Boca y Barraca), Rasquetuderos, Mecánicos y Pintores de Ribera, Oficios Varios de Berazategui y Lomas de Zamora, Fideiros y pañoses, Bañeros, Tejedores, los chicos de varias sociedades desorganizadas de la capital y la mayoría de las sociedades aisladas del interior...

Una entidad que cuenta con un número tal de adhesiones, un día de estos puede dar un mal tiro, mayor que el que acaban de propinarle.

Desconfío mucho de esos cuarenta mil voluntarios y de los treinta mil pequeños burgueses que le hacen cola en las dominiguas manifestaciones. (Recuerde que a la Infancia Isabel, cada vez que salía a la calle la seguían trececientos mil sajitos ¡En tan grande Buenos Aires...)

La cesación del paro

El día 1.º de Mayo, a la mañana, el compañero Francisco López, delegado de la F. O. R. A., telegrafió la cesación del paro.

Esta actitud altamente honrosa, fue tomada por las siguientes razones:

«El comité huelguista, exigió de los viajeros la eliminación de los diputados leales y Bravo en sus gestiones cerca de los huelguistas».

Además, no sólo pedían que cesara toda ingerencia de los diputados socialistas en el asunto, sino que hicieran ver que de lo contrario, darían por terminado todo.

Dando el comité un plazo categórico para contestar.

Los tranviarios no aceptaron tal cosa, dado que ellos mismos habían designado a esos delegados.

En vista de esto, el comité de huelga declaró, hoy por la madrugada, que había terminado todo, resolviéndose lanzar un manifiesto invitando a los gremios a reanudar el trabajo inmediatamente.

El acuerdo tomado por la Federación Obrera Rosarina, dice así:

«En el Rosario de Santa Fé, el día treinta de Abril de 1913, a las diez y media de la noche, el comité de huelga general se constituye en sesión, y considerando que la jornada de la huelga general ha sido altamente honrosa y digna para el proletariado del Rosario; considerando que romper un preto social en el cual se halla comprometida toda la clase obrera de una sociedad popular como es el Rosario de Santa Fé, en el cual se halla, además, comprometida la solidaridad de todos los gremios de la capital federal, es una traición cobarde y una; considerando que el rebajarse ante dos políticos que desconocen el comité de huelga general y la representación de la Federación Obrera Regional Argentina es insulto y a más una ignominia; porque se mezclan los asuntos sociales obreros con asuntos políticos, de los cuales los trabajadores conscientes, hemos de alejarnos».

«El Anarquista».

Apreció el número 2 de esta excelente publicación anarquista quincenal que se edita en Montevideo. Viene repleto de sana y elevada lectura que refirma el ideal.

Por pedidos al agente en ésta: L. Nevelstein, Savadru 558.

Por un error de información se dijo que este periódico era de Gilman, Suárez y Borroño, siendo así, pues se nos comunica lo constituye una agrupación denominada como el epígrafe del mismo.

Grupo Libertario «Los Pájaros» Valparaíso.

Desde esta fecha toda comunicación referente al Comité «Pro-Pressos» debe ser dirigida al compañero tesoro de dicho comité—M. Oyarzun, Correo Núm. 5. Valparaíso.

por dignidad; considerando que hay trabajadores dispuestos a sacrificar sus vidas en la lucha por el triunfo de la causa que todos los trabajadores del Rosario hemos sostenido y que sólo sacrificio sería a pesar de ser heroicos, estériles, resolver:

1.º Dar por terminada la huelga general como acto solidario, altamente satisficido de la grandiosa demostración solidaria que se ha manifestado en esta ciudad.

2.º Recomendar a todas las comisiones de los gremios que se han adherido a la huelga general celebren asambleas generales, donde se pueda informar ampliamente de todos los trabajos realizados por el comité de huelga general durante el movimiento.

3.º Hacer todas las gestiones necesarias para conseguir la libertad de los presos por cuestiones sociales y atenderles durante el tiempo de sus detenciones.

4.º Publicar un boletín de información donde se dé al pueblo, en general, detallada cuenta de las razones que han inducido a tomar las resoluciones de hoy.

5.º Hacer las gestiones para celebrar el 1.º de Mayo todos los gremios juntos y compactos, como se ha luchado hasta hoy, realizando el proyecto de que para esa día tome la Federación Obrera local. Por el secretario general, Esteban Vergas.

El jefe político de Rosario, un matóide vulgar, renombrado como tal, el puesto que ocupó por uno de los tantos repentes inesperados del fangoso río de la política, se dio el lujo de castigar de hecho a nuestro camarada Bafán.

Pero ¿cómo y en qué forma? En el departamento policial y después de haberlo hecho aprender por sus esbirros... ¡Ah, valiente!...

Sin embargo, es probable que a ese tigre le saiga otro más otero, cualquier día. Cuidado, apañador de presos!

Notas varias

Agrupación «Tiempos Nuevos».

Avisamos a los compañeros, grupos y sociedades que tenemos una cantidad de folletos «Historia de la Revolución Mexicana», por J. Vidal, y se venden a 10 centavos en la Argentina y 5 centavos en el Uruguay, cuyo producto se remitirá íntegro a «Regeneración».

Pedidos: Agrupación «Tiempos Nuevos». Poste Restante. Montevideo.

Proceder incalificable.

Nos hacemos eco de una queja del Caudro Filadelfico, día el 30 en el salón «Giribaldi» recibió una comunicación del señor Representante de autores extranjeros, en la cual se le advertía que en el caso de no abonar los derechos del autor, se le suspendería la representación por medio de la fuerza pública.

La mañana siguiente, un compañero del cuadro fue a entrevistarse con el representante de autores extranjeros, para explicar que no podía pagar el cuadro, ningún derecho por cuanto al Pietro Gori ni sus herederos han reclamado nunca derecho alguno.

A pesar de que en el catálogo no figuraba ninguna de las obras de Gori, el señor Representante (de representantes nunca otorgados) se había empeñado en querer cobrar los derechos que no le correspondían, o en su defecto hacer suspender la función.

Debido a la actitud enérgica del compañero del cuadro, se evitó el pago de unos cuantos pesos, que francamente no sabemos que destino habrían tenido.

Sentimos tener que formular la presente queja para nos preguntamos si hubo un error, ¿por qué no confesarlo espontáneamente y no insistir en un cobro que al haberse efectuado constituiría una verdadera extorsión?

Centro de Estudios Sociales de Rio Janeiro

Este centro de reciente fundación en el estado de Rio Janeiro, pide a los editores de los periódicos anarquistas de la América del Sur, le envíen para la formación de su biblioteca, un ejemplar de cada número.

Dirección: «Centro de Estudios Sociales»—Caixa Postal 1427—Rio de Janeiro (Brazil).

Agrupación «Adelante».

Esta agrupación cita a todos sus adherentes de los barrios de Palermo, Maldonado, Villa Crespo, Quinta Bolini, etc. a la reunión que se celebrará el lunes próximo en el local de costumbre.

«El Anarquista».

Apreció el número 2 de esta excelente publicación anarquista quincenal que se edita en Montevideo. Viene repleto de sana y elevada lectura que refirma el ideal.

Por pedidos al agente en ésta: L. Nevelstein, Savadru 558.

Por un error de información se dijo que este periódico era de Gilman, Suárez y Borroño, siendo así, pues se nos comunica lo constituye una agrupación denominada como el epígrafe del mismo.

Grupo Libertario «Los Pájaros» Valparaíso.

Desde esta fecha toda comunicación referente al Comité «Pro-Pressos» debe ser dirigida al compañero tesoro de dicho comité—M. Oyarzun, Correo Núm. 5. Valparaíso.

Donaciones

El estimado compañero Pedro Maño ha donado para vender en beneficio de LA PROTESTA, 40 ejemplares de su última obra, el libro dramático «La Voz del Abogado», recientemente editado.

Su precio de venta es de 20 centavos. «Un burgués» ha donado también para vender en beneficio de LA PROTESTA, una caja de 20 cigarrillos habanos de 0.50 cada uno.

Oficios Varios de Berazategui.

Esta Sociedad participa a todas las sociedades que quieran remitirle periódicos a sí como toda correspondencia se dirijan a nombre de Santiago González, calle Humberto 193, Quilmes.

Se pide la reproducción en la prensa obrera.

Nota

Urgente hay en esta administración cartas para las siguientes agrupaciones:

La Tempestad, Confederación Anarquista, Sanborn Flores, Comité Pro Víctimas, F. O. R. A., La Familia Universitaria, Adelante.

Agrupación Luz al Soldado

Pide encarecidamente disculpa por los errores de imprenta en su último número, y ruega a los que poseen listas de suscripción para dicho periódico, las envíen lo más pronto posible a esta administración.

Correspondencia Administrativa

Mercedes, J. D. A. Recibimos 90 pesos; por paquetes, 9.50; por rifa, 12.50; para La Anarquista, 5.50 y para la F. O. R. A., 5.50. Fue el Anarquista G. Pérez. Recibimos 2 pesos para el 1.º de Mayo, 3; por rifa, 12.50; para la F. O. R. A., 3 y para Regeneración, 4.50.

Coronel Suarez, J. B. Recibimos 12.50; por paquetes, 4 y por donación 1.º de Mayo, 4.50.

Mendoza, A. P. Recibimos 5 pesos, por rifa. Fueron números de rifa, Crónicas Argentinas, 100 ejemplares del 1.º.

Córdoba, F. M. Recibimos 35 pesos; para el 1.º de Mayo, 3; por rifa, 12.50; para la F. O. R. A., 3 y para Regeneración, 4.50.

Coronel Suarez, J. B. Recibimos 12.50; por paquetes, 4 y por donación 1.º de Mayo, 4.50.

Mendoza, A. P. Recibimos 5 pesos, por rifa. Fueron números de rifa, Crónicas Argentinas, 100 ejemplares del 1.º.

Córdoba, F. M. Recibimos 35 pesos; para el 1.º de Mayo, 3; por rifa, 12.50; para la F. O. R. A., 3 y para Regeneración, 4.50.

Coronel Suarez, J. B. Recibimos 12.50; por paquetes, 4 y por donación 1.º de Mayo, 4.50.

Mendoza, A. P. Recibimos 5 pesos, por rifa. Fueron números de rifa, Crónicas Argentinas, 100 ejemplares del 1.º.

Córdoba, F. M. Recibimos 35 pesos; para el 1.º de Mayo, 3; por rifa, 12.50; para la F. O. R. A., 3 y para Regeneración, 4.50.

</